

Universidad de Chile.  
Facultad de Filosofía y Humanidades.  
Departamento de Literatura.

**Fragmentariedad e Intersticialidad en *El Último Adán* de Homero Aridjis.**

**Trabajo de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Literatura con mención en Lengua y Literatura Hispánicas.**

Alumna: Yolanda Marín  
Profesor: Guillermo Gotschlich.  
Seminario de Grado: Novela Hispanoamericana  
Contemporánea.  
Fecha: Enero 2005

**“EL SE HUNDIÓ EN LA MELANCOLÍA, ESA LOCURA TRISTE. NO QUITÓ UN MOMENTO LOS OJOS DEL HORIZONTE, COMO SI DE ALLÁ FUESE A VER EL FINAL.”**

Homero Aridjis, “El Último Adán.”

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
BIOGRAFÍA DEL AUTOR.....	6
FRAGMENTARIEDAD E INTERSTICIALIDAD.....	8
LA IRA ES UNA LOCURA BREVE.....	15
LOS LÍMITES DEL CREPÚSCULO.....	17
LA CIUDAD SIN NOMBRE.....	20
LA TIERRA TRANSFIGURADA.....	23
CONCLUSIÓN.....	29
BIBLIOGRAFÍA.....	38

## INTRODUCCIÓN

Un día tuve la sensación de estar pendiendo de unos de los costados de la Tierra con todo el cuerpo hacia el infinito negro, con los brazos abiertos sostenida solo de los pies, todo era oscuro no había estrellas, solo el globo que me sostenía era azul, desde ese día la imagen de mi cuerpo casi flotando no desapareció. Cuando leí esta novela creí y sentí que esa sensación que me producía esa imagen estaba descrita en ella, nunca pude expresarla con lenguaje, solo era un dibujo.

**El último Adán**, logra expresar con palabras esas sensaciones que el hombre tiene que lo acercan a lo desconocido, a lo inexplicable de la vida humana, con un lenguaje intrincado, pero revelador, que más parece estar describiendo una obra plástica, al menos genera en el lector imágenes que bien podrían pertenecer a cuadros del El Bosco o Bruegel. Con qué palabras podríamos representar el fin de la historia, ¿basta el lenguaje humano para referir esa realidad?, hasta la palabra realidad puede ser cuestionada, el fin del mundo entra en el ámbito de las fantasías, de la ficción, de los mitos, pero al hombre nunca se le vuelve realidad. Podemos imaginar nuestro fin individual, pero el fin de Todo se le escapa incluso a la imaginación, y cuando el hombre se ve enfrentado a su muerte ya no hay lenguaje que lo refiera. La novela cuenta ese instante, ese intersticio en que la historia se acaba, en que el hombre pierde sus facultades, para pasar a otro estado o a la nada. En ese espacio en que no hay tiempo ni lugar, todavía quedan residuos de lenguaje que sirven para mostrar la miseria del ser humano, en una realidad que lo sobrepasa y que no logra comprender, pero que sin embargo él mismo ha creado, él mismo le ha dado comienzo y fin. La lógica que tiene la novela es que todo lo que comienza termina, todo está traspasado de tiempo y éste tiene un final. A pesar de esto el texto juega también con la idea de la circularidad del tiempo, algo comienza, se desarrolla, termina, pero vuelve a empezar de nuevo. Lo podemos apreciar con la imbricación y subversión que hace el autor de los libros Bíblicos del Génesis y el Apocalipsis, con algunos símbolos que se repiten al comienzo y al final de la novela. El personaje enfrentado a ese trance ve con melancolía el pasado, ve con angustia que no hay futuro, pese a esto tiene un móvil, su mujer, el amor, quizás es el mandato divino el que quiere cumplir, llegó el hombre junto a una mujer y debe irse con ella, así como en el principio de los tiempos Dios hizo a la mujer de una costilla del hombre, éste la necesita para emprender el viaje final, necesita

volver a la unidad para regresar al misterio que le dio vida. Teniendo siempre en mente el discurso escatológico de la novela, en ella vemos el fin de la historia, de la humanidad, la destrucción de todo lo existente. Lo que trataremos de afirmar es que esta visión escatológica se debe a que se ha perdido la confianza en la cultura, ésta ya no es acogedora, la cultura como casa se pierde y el sujeto se convierte en el centro del mundo, pero no como creador, sino como recolector de los fragmentos de la realidad, lo real por lo tanto depende de cada sujeto, el mundo, entonces, la realidad que habitamos, es construida por cada uno de los sujetos que habitan la tierra. Ahora bien, si el mundo se afinca en el sujeto, en el hombre, y éste está traspasado de tiempo, tiene un principio y un final, la realidad que crea también lo tiene. Esto es lo que propone la novela, que el mundo, la tierra, fue creada por cada uno de los sujetos que la ha habitado.

El siguiente análisis es solo una aproximación a algunos aspectos de la novela, podríamos abordarla desde muchas perspectivas, aplicar la teoría de los mundos posibles, analizarla como perteneciente a la estética barroca, relacionarla con teorías sobre el lenguaje humano, etc. Ahora haremos una lectura, básicamente, sobre las ideas de la estética de la fragmentación y de la intersticialidad, planteadas por Myrna Solotorevsky y el profesor Francisco Aguilera, que atañen tanto al aspecto ficcional como fictivo de la novela. Concentrándonos además en los temas del lenguaje, éste como creador de mundos, como elemento constituyente del ser humano, y del tiempo, del tiempo fundido, más bien del no-tiempo, del lugar en que el tiempo no existe, del no lugar, fundamentales en la novela; y en motivos como los de la máscara, el viaje, el viaje al averno, la pérdida del paraíso, etc. Considerando sin duda los intertextos o contratextos bíblicos que son los grandes guías en nuestra lectura, que son parte ineludible de la estructura que es la novela. Incluso refiriéndonos rápidamente a los intertextos de obras plásticas clásicas.



Homero Aridjis es un escritor mexicano que ha incursionado en todos los géneros literarios, la poesía, el teatro y la narrativa, pero lo que más le ha dado reconocimiento son sus poesías. Su formación literaria la recibió en un taller de Juan José Arreola, además estudió periodismo, en la ciudad de México. También ha llevado una carrera diplomática siendo embajador en Suiza y agregado cultural en los países bajos. Es un escritor con una conciencia social y ecológica muy amplia, esto lo llevó a co-fundar el “Grupo De Los Cien”, una organización ecologista en la que participan intelectuales y artistas, esto lo ha llevado a ser el presidente del PEN CLUB Internacional. Su producción poética es amplia, algunos títulos son los siguientes:

**Antes del reino** (1963)

**Mirándola dormir** (1964, Premio Xavier Villaurrutia)

**Perséfone** (1967)

**Los espacios azules** (1969)

**Quemar las naves** (1975)

**Imágenes para el fin del milenio** (1990)

**Tiempo de ángeles** (1997)

**El ojo de la ballena** (2001)

**Ojos de otro mirar** (antología) (2002).

Sus obras teatrales son:

**Moctezuma II** (1982)

**El gran teatro del fin del mundo** (1989).

Además ha escrito novelas como:

**El poeta niño** (1971)

**1492, Vida y milagros de Juan Cabezón de Castilla** (1985)

**El último Adán** (1986)

**Memorias del Nuevo Mundo** (1988)

**La leyenda de los soles** (1993)

**El señor de los últimos días** (1994)

**¿En qué piensas cuando haces el amor?** (1996)

**La zona del silencio** (2002)

Es autor también de unas memorias tituladas **La montaña de las mariposas**.

Es difícil situar a Homero Aridjis dentro de algún movimiento literario, o las llamadas generaciones, pues en muchos de los textos especializados su nombre no aparece. Francisco Aguilera <sup>1</sup> lo enmarca dentro de las nuevas generaciones post-boom de escritores jóvenes, las del '72 y del '82 caracterizados por el llamado hiperrealismo y el neoexistencialismo, y por el reconocimiento manifiesto que hacen a la primera generación Superrealista: “realizando su tarea literaria frente a ellos, a pesar de mediar un tiempo prolongado y otras dos generaciones literarias intermedias.”<sup>2</sup> Algunos de estos nuevos jóvenes escritores con los que Aridjis comparte rasgos en común son Gustavo Sáinz, José Emilio Pacheco, José Agustín, Alfredo Bryce E.

---

<sup>1</sup> Francisco Aguilera, “Novelas Hispanoamericanas que se Escriben Hoy”, en Hora actual de la Novela Hispánica, Eduardo Godoy (Editor), Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1994.

<sup>2</sup> Francisco Aguilera, “Novelas Hispanoamericanas que se Escriben Hoy”, en Eduardo Godoy (Editor), op. cit., p.209.

El Último Adán, de Homero Aridjis, es una novela periférica, en el sentido que sus personajes, el mundo que presenta, el lenguaje utilizado y la estructura, apunta a la idea de límite, de marginalidad. Sin embargo, hay una búsqueda incesante de los personajes por el centro, la totalidad y la perfección, esto se refuerza especularmente, en la matriz que despliega la novela, esta unidad significativa que traspasa y une el texto es la **Fusión**.<sup>3</sup> Ahora bien, las ideas de centro y límite, se unen y corresponden a las de origen y destino, respectivamente, si entendemos por centro lo siguiente: “Desde un punto de vista simbólico, el centro es el principio y lo real absoluto; el centro de los centros no puede ser sino Dios.”<sup>4</sup> El origen, es el Thelos de algo, la finalidad que una cosa tiene en si misma para ser tal, es el para qué, el “ser para” de la cosas. La novela, en su primer capítulo parodia y alegoriza al Génesis bíblico revirtiendo sus significados, convirtiendo este capítulo en el contratexto del discurso genésico de la Biblia, pues allí no se muestra el principio de la historia de la humanidad creada por Dios, sino el final de la historia de la humanidad en manos del hombre. El Génesis bíblico nos muestra el origen del ser humano, el nacimiento propiamente tal y su para qué, su thelos, que fue dado por su creador Dios. A partir de una contratextualización de este texto bíblico, por ejemplo, Dios les dice a Adán y Eva: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”. Sin embargo en la novela apreciamos que el hombre, al contrario del dictamen de Dios ocupa su inteligencia en destruir lo que él les ha dado, lo que él ha creado, rompe con el para qué de su existencia, aniquila su origen, quedando en la periferia, fuera de su centro y desde allí el individuo pierde su identidad y se transforma en viajero de los bordes.<sup>nota (1)</sup> La novela no es más que el deambular del hombre en búsqueda de su centro, su destino, alejado de su origen, no

---

<sup>3</sup> “En el orden fictivo, la fusión opera en la dimensión del espacio y el tiempo ficticios, en tres ámbitos interdependientes: a) la naturaleza, fundida por explosiones nucleares. b) La cultura humana, derruida por el caos de las instituciones culturales en el tiempo y por la pérdida del lenguaje. c) Cada individuo, diluido por el reemplazo del rostro por la máscara, del cuerpo por la sombra, de la voz por el eso, de la presencia por el “estar ahí” de los fantasmas”. Francisco Aguilera, “El Origen y el Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales.”, *Revista de Humanidades*, N°7, p59.

<sup>4</sup> Myrna Solotorevsky, “Estética de la totalidad y estética de la fragmentación”, *Hispanamérica*, N°75, p18.

nota (1) “Sin embargo, en la determinación del pensar se constata una modalidad muy propia de las generaciones actuales; se trata de la condición de **viajero de los bordes** del hombre contemporáneo, a la manera de un pertinaz intento por no ir más allá de formas cosmiificadoras de integración, sino de consagrar la fragmentariedad de la experiencia.”, Francisco Aguilera, “El Origen y el Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales.” *Revista de Humanidades*, N°7, pp 49-50

logra conciliarlos, transformándose esta situación en una alegoría del periplo del hombre, del viaje de ascenso y descenso, pero ya no en el espacio de la vida, sino en el de la muerte. La división de la obra en cuatro capítulos refleja este periplo, podemos observar que en el primer capítulo Adán está con su mujer en el espacio destruido, y se fusionan en el acto amoroso, como un intento fracasado de permanecer en la vida, que ya se les ha ido, aunque todavía quedan residuos de carnalidad, de vida terrenal, pero ya hay atisbos que les hacen pensar en que han perdido su propia realidad, su existencia. En el segundo capítulo, Adán se encuentra solo en busca de su mujer, en ese deambular se encuentra con el diablo “Corvus Alfibrons”, y termina el segmento con Adán en la cima de la ciudad derruida observando la “descreación”. En el tercer capítulo Adán se encuentra con una figura que por múltiples referencias simboliza a Jesús en la escena del Juicio final, y luego de esto desciende a los infiernos en busca de su mujer, por consiguiente en este segmento, Adán va en su viaje en descenso. Para terminar en el cuarto capítulo aceptando la muerte física, uno de los postulados de la novela es que el espíritu sigue viviendo en otro estado, en la “tierra transfigurada”. En resumen, como hemos señalado la novela se estructura a través de un viaje por los límites, que simboliza el destino de la humanidad, en busca del centro, de su origen, todo esto al servicio de mostrar el periplo del hombre.

Por todo lo que hemos dicho anteriormente, esta novela responde a una estética determinada, la estética de la fragmentación, tanto a nivel ficcional como fictivo, pues el mundo que configura es la de una ciudad, de un planeta cercenado, destruido, aniquilado por una bomba atómica. El sujeto que habita este mundo también es un ser fragmentado, sin identidad, sin cuerpo, que ha perdido su destino, que ha perdido su lugar, es un sujeto a la deriva, vacío, que llega a ser solo máscara. Por otra parte, la novela está fragmentada en cuatro capítulos, el lenguaje no es unívoco, el narrador cuenta, con una técnica que más parece estar pintando pequeñas escenas de un gran mural, trozos de historia, con descripciones que se diluyen, confundiéndose su voz con las voces postreras que permanecen en la ciudad destruida, hasta llegar a fundirse con la del último Adán al final de la novela.

Myrna Solotorevsky, en su artículo *“Estética de la totalidad y estética de la fragmentación”*, explica refiriéndose a la idea de centro, que uno de los rasgos de la estética de la fragmentación es “el desplazamiento persistente, la no fijación”, por lo tanto la ausencia de centro. Esto es lo que planteamos al comienzo, como uno de los rasgos centrales de nuestra novela. Describe, además ciertas características de esta

estética.”Nuestra época postmoderna ha rendido un verdadero culto a la fragmentación; ésta aparece afectando al nivel semántico (obstrucción en la captación de significados), al espacio textual (división en partes, presencia de blancos en la página), al nivel de organización textual (anacronías: analepsis, prolepsis), al nivel discursivo (fragmentación de lexemas, fracturas sintácticas).”Nos enumera cinco “procedimientos al servicio de la estética de la fragmentación”<sup>5</sup>, que nos servirán de guía para insertar nuestra novela dentro de esta forma de configurar y estructurar los textos literarios:

“1) El desborde metonímico o diseminación, es decir, el juego incesante de los significantes, que obstruye el anclaje en significados, provocando un efecto de inestabilidad, indecibilidad, indeterminación.

2) Disolución de la trama.

3) Fragmentación en los niveles antes señalados.

4) Presencia de alegorías.

5) Configuración de imágenes fracturadas, fragmentadas, que podrían reforzar especularmente la fragmentación del texto.”<sup>6</sup>

Trataremos de analizar una por una si se dan estas características en la novela, cómo se dan y dónde. Respecto al primer punto, en el texto es clara esa indeterminación del lenguaje del narrador, de sus descripciones, manifiestamente no podría ser de otra manera pues, está contando como si fuera un profeta el fin del mundo, y está describiendo algo que no existe, algo que se transformó en nada, está describiendo el no-ser de lo que alguna vez fue. Es por esto abundan los oxímoron, la unión de términos contrarios, generando imágenes híbridas de las cosas, pequeños montajes hechos de fragmentos de lo que fueron las cosas. El lenguaje ya no sirve para expresar esa nueva realidad, porque como constataremos más adelante, la nueva realidad que nace es muda, no tiene lengua, por eso la sensación que queda en el lector es la de lo indecible, de lo inaudito, de lo inestable, quedando en su memoria, también, solo fragmentos de la novela. Este juego de los significantes lo apreciamos desde el título, *El Último Adán*, como sabemos Adán es el primer hombre, por lo tanto por definición no puede ser el último, y esto queda claro en la novela, aunque en buena parte de ella, se vea a Adán como el último ser que resiste a la hecatombe. No obstante al final, constatamos que se trata de un Adán nuevo, que es el primer hombre de una nueva era, ya no corpórea, sino espiritual en la tierra transfigurada, donde el hombre muere en carne y solo queda su

---

<sup>5</sup> Myrna Solotorevsky, “Estética de la totalidad y estética de la fragmentación”, *Hispanamérica*, N°75, p18

<sup>6</sup> Myrna Solotorevsky, “Estética de la totalidad y estética de la fragmentación”, *Hispanamérica*, N°75, p19.

espíritu. Por otra parte, Adán también representa a la humanidad entera, y en este sentido si es el último Adán, la última humanidad, pues después de la bomba atómica no hay esperanza de vida en la tierra, porque todo ha sido destruido.

Esta misma indeterminación de los significados la encontramos en ciertos símbolos que aparecen, como el “árbol de la vida”, que según la cultura judeo-cristiana, representa la vida eterna, la inmortalidad, con todo este árbol se encuentra “desarraigado y muerto”. Al principio del texto encontramos frases como la siguiente: “(...) en el crepúsculo del amanecer del sexto día de destrucción, vio lo que sus semejantes habían hecho, y en medio de la creación lloró” (p9)<sup>7</sup>.

Otra característica, que responde a esta estética, es el hecho de que la trama de la novela no sea más que el deambular de Adán por una realidad que poco a poco está dejando de existir, que se está diluyendo en el vacío sin tiempo. Lo único que sucede es la explosión de la bomba atómica, lo demás es solo descripción pseudo-pictórica de lo que quedó, y de los no-espacios que visita Adán, personaje que amenaza con dejar de existir, que no sabemos si es real, pues nunca se nos describe físicamente, solo sabemos que al principio trata de ver si tiene sombra, pero como ya no hay sol, no lo puede saber. Entonces, ¿la obra trataría de un fantasma, que no sabe que lo es, que viaja por la ciudad fantasma tratando de cerciorarse de su realidad?

La fragmentación, también está presente a nivel semántico, como hemos visto, la novela se configura como un montaje, que está hecho de muchos fragmentos heterogéneos, en él confluyen diferentes textos, especialmente los bíblicos, pero también leyendas Nahuatl, variados símbolos tradicionales, etc. Francisco Aguilera explicando las características de los autores post-boom, nos cuenta: “Entre ellos, los textos narrativos se estructuran a la manera de redes de abundantes intertextualizaciones, muchas de ellas tomadas de textos de carácter religiosos, provenientes de diferentes creencias, básicamente de la Biblia y otros que recogen discursos aztecas e indoamericanos. Específicamente, en novelas de autores jóvenes son textos extraídos del canon Bíblico los atraídos de manera preponderante, sin que esto signifique que su presencia se circunscriba a su carácter de discursos religiosos; sin embargo, cuando operan como fundamento de las disposiciones narrativas, dirigen la

---

<sup>7</sup> Homero Aridjis, *El Último Adán*, ed, Joaquín Mortiz, México, 1986. todas las citas de la novela desde ahora en adelante solo serán señaladas con el número de página.

situación imaginada y se cumplen en su sentido originario, otorgando particular función narrativa a los paratextos, especialmente los epigráficos.”<sup>8</sup>

La obra adquiere el carácter de un hipertexto, con múltiples nexos intra y extratextuales, que obstaculizan la determinación de significados unívocos. El espacio textual, como hemos dicho también está fragmentado, en cuatro capítulos cada uno con un título y un epígrafe, que nos refieren a textos fuera de la novela: LA IRA ES UNA LOCURA BREVE, con la cita de Horacio “Ira furor brevis est”; LOS LÍMITES DEL CREPÚSCULO, con la cita J.Robert Oppenheimer: “There floated through my mind a line from the Bhagavad in which Krishna ys trying to persuade the Prince that he should do his duty:”I am Become death, the shattere of worlds.”; LA CIUDAD SIN NOMBRE, con la cita de los Anales de Cuauhtitlán: “El Quinto sol:Signo 4 Ollin (4-Movimiento)./ Se dice Ollintonatiuh (Sol de Movimiento) / porque se mueve, sigue su camino./ Según dijeron los viejos,/en él habrá terremotos, / hambre general,/ y así pereceremos.”;LA TIERRA TRANSFIGURADA, que tiene una cita de Ruysbroeck:” El fuego elemental purificará los elementos, los renovará y los hará sutiles.”

En cuanto a la organización textual, hay una gran analepsis en el segundo capítulo, que nos sitúa en los momentos previos a la hecatombe.

Por último, la obra configura imágenes fracturadas, un “espacio desgarrado”, tanto del sujeto como del mundo, por ejemplo algunas:

“A izquierda y a derecha yacen miembros cercenados y caras demolidas, postes mutilados, edificios sentados sobre sus cimientos.”

“Un cuerpo que trata de unir piernas y brazos con el tronco para reconstituir su forma humana; pero al intentar erguirse, la figura se desmiembra, se derrumba en el suelo.”

“La tierra es un cuerpo herido en todas partes: muestra lo mismo sus pústulas que sus hemorragias, sus fisuras que sus desgarraduras, sus incendios que sus excoriaciones. Las rocas, ennegrecidas, viejas, han perdido su cohesión, como si el proceso que se lleva en cientos de años se hubiera consumado en un minuto.” (p44)

Ahora bien, aunque la novela indiscutiblemente responde a una estética de la fragmentación, no podemos conformarnos solo con eso, pues la obra nos permite plantear que no solo se trata de un mundo y un sujeto fragmentado, sino que el mundo narrado corresponde a un intersticio. Aquí entra en juego otro concepto, otra estética, si

---

<sup>8</sup> Francisco Aguilera, “El Origen y el Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales.” *Revista de Humanidades*, N°7, p51.

queremos, siendo esta la de la Intersticialidad del mundo, que ya no atañe tanto al nivel ficcional de la obra literaria, sino más bien al nivel fictivo, al mundo representado. Se trata de un nuevo orden de las cosas, de un orden no conocido, de un mundo que ya no depende del sujeto, y que éste avizora a través de una experiencia inusitada. El intersticio es un punto de conversión de la mirada, desde el cual la experiencia común se presenta como enigma y la vida como desentrañamiento de este enigma.

El mundo representado en esta novela, propone un nuevo orden de las cosas, donde todo ser, toda cosa existente amenaza con diluirse en lo que no es, donde el hombre deja de ser mente, cuerpo y espíritu, para llegar a ser primero solo conciencia y espíritu y, finalmente, ser solo espíritu. El Último Adán, está en el intersticio, descubriendo esa nueva realidad, que nace después de la explosión de la bomba nuclear, y que ha desdibujado todo lo que el hombre ha tenido y formado como mundo, eso que “hasta hace poco había sido nuestro mundo, nuestro sueño.”(p12) Este nuevo orden de las cosas, es un “lugar” sin tiempo, o mejor dicho, el lugar donde los tiempos se han fusionado, presente, pasado y futuro son solo uno, no existe el tiempo que transcurre, no hay paso del tiempo. Es un lugar, en que la distinción entre *chronos* y *kairos* se ha perdido, todo es *kairos*, tiempo estanco. Kermode, nos dice que el *kairos* “establece la concordancia con los orígenes y los fines.” Esto es precisamente lo que sucede en este nuevo orden, el principio y el fin, concuerdan, se funden y confunden. La búsqueda del personaje, consiste en esto, en llegar a ese punto en el que se puede observar la historia humana completamente, en el que origen y destino se corresponden, en el que el hombre se encuentra con ese principio creador que le dio vida. Esto solo puede ocurrir al final de la novela, cuando el sujeto ya ha perdido su carnalidad, su conciencia corpórea, y solo queda el espíritu, cuando ya ha finalizado su viaje, que como sabemos tiene como finalidad el encuentro con su mujer, pero bien es cierto que este encuentro anhelado, no es más que un símbolo del encuentro trascendental, con Dios, con el misterio que ha dado la vida. Ahí el hombre, terminaría con su agonía de estar entre lo animal y lo divino, para fundirse con el principio creador, despojado ya de su cuerpo y siendo solo espíritu. Recordemos, que la palabra espíritu nos remonta a ese soplo que Dios insufló al hombre cuando todavía era solo tierra, y que le dio la vida, por lo tanto ser solo espíritu, significa volver a entrar en el misterio que lo ha creado.

Como decíamos, el mundo representado, es solo un intersticio, un “lugar”, en que los tiempos se han fusionado, y en el que no hay espacio, o en el que todo es espacio, vacío, noche, muerte. La oposición sujeto –objeto, se pierde, pues el sujeto se disgrega, se

esparce en el espacio, todo se convierte en espacio interior, todo es conciencia, pero una conciencia transcorpórea. Si nos preguntásemos, qué es este lugar, de qué lugar se nos habla, dónde se encuentra, responderíamos que ese lugar es solo conciencia, el mundo representado es la conciencia del sujeto en el final de la historia, es el momento justo antes de morir, de desaparecer como sujeto, como individuo, como especie, como mundo. La novela, termina cuando el personaje pierde la conciencia de sí, cuando se vence y se da cuenta que ya no puede crear mundo “Sólo un dios podría allí medirse con la muerte y la parte más fatigada de su ser no desea más que cerrar los ojos y soñar a la Tierra en su forma primera. Aunque para verla de nuevo en esa forma no necesita un sueño sino millones de sueños, le es menester soñar desde el principio del tiempo en millones de cabeza, en millones de lugares y millones de momentos.”(p102)

Esta cita nos lleva a la idea de que el microcosmos contiene al macrocosmos, el hombre contiene al mundo, existe porque el hombre lo piensa, lo sueña. El mundo no es más que una construcción del hombre, el hombre es planteado como un poeta, como un pequeño dios que crea su mundo, que crea realidad, y esa realidad termina, porque el hombre ha muerto, su conciencia ha muerto, su capacidad de creación ha muerto. Pero no termina allí, porque al final queda el espíritu, y porque ha sido capaz de ver coincidir su origen y su destino.

## **Primer capítulo: LA IRA ES UNA LOCURA BREVE.**

El primer capítulo es una paráfrasis del texto bíblico Génesis, el narrador como un apóstol, como un evangelista cuenta el “principio del fin” del hombre, de la humanidad, la Ciudad, la Tierra, la Naturaleza, la Civilización, de todo lo que comprende el mundo que habitamos. El discurso de este “profeta” se articula contra- textualizando el discurso del origen, volviéndose un discurso escatológico.

“En el final, el hombre destruyó los cielos y la tierra. Y la tierra quedó sin forma y vacía. Y el Espíritu de la Muerte reinó sobre la superficie de las aguas.”(p9) Este es el párrafo que abre la novela, y la misma estructura se repite en los tres párrafos siguientes, resaltando al hombre como una figura destructora de todo lo creado por Dios. Estas líneas las podemos contrastar con las palabras del Génesis: “En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra...”; “El espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.” También en el Génesis Dios les dice a Adán y Eva: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.”. Sin embargo, en el estado de mundo que nos muestra la novela, esto ya no es posible, porque todo es destrucción, toda vida a terminado: “En el final, el hombre no pudo multiplicarse más, y toda semilla que plantó su cuerpo y que sembró su mano quedó muerta”.(p9) Todas estas alusiones al Génesis, aunque en sentido inverso, sitúan al protagonista, todavía innominado, en el Edén, pero como dijimos se trata del Paraíso revertido, que no es origen, sino que es muerte: “...y el último hombre, en el crepúsculo del amanecer del sexto día de destrucción, vio lo que sus semejante habían hecho, y en medio de la creación lloró”(p9). Así como Dios creó en el sexto día al hombre y a la mujer, ahora el hombre trágicamente en un mundo destruido ve la creación de Dios, que ya no es creación, sino destrucción del hombre. Este último hombre, se encuentra sumergido en el lodo, como en el principio de los tiempos. Según la Biblia el hombre fue creado de tierra, pero ahora rodeado de muertos, y cerca de él “vio el árbol de la vida desarraigado y muerto” (p9) Ya no hay, por lo tanto, posibilidad de vida, de vida eterna, pues esto es lo que simboliza este árbol, el hombre ya no tiene esperanzas de vida, todo está desarraigado y muerto, comenzando por el hombre, pues ya no tiene realidad en la cual existir. En medio de esta ciudad-Edén destruida, el hombre afina sus esperanzas en la mujer, y comienzan juntos “a andar hacia el oriente del último amanecer del mundo.”(p10). Juntos peregrinan por la ciudad que ya ha perdido su

fisonomía, donde solo quedan ausencias, huellas de lo que un día fue. El espacio se vuelve irreal, fantasmagórico, el tiempo ya no se puede percibir, sin embargo, encontramos, por el narrador algunos indicios del tiempo: “En el mediodía oscuro, emisiones repentinas de furia creaban una atmósfera irreal, una hora indeterminada...” (p11). No obstante, este mediodía es oscuro, pues ya no hay sol, o solo quedan los despojos de lo que alguna vez iluminó y calentó el día: “apareció por última vez un disco sangriento, el Sol” (p12). Las características con que el narrador nos describe a los protagonistas, nos hacen pensar en la idea del retorno, de volver en el fin de los tiempos al principio, pues ellos tienen características de bebés, como si estuvieran volviendo a nacer pero en el escenario de la muerte, con el peso de toda una existencia individual y genérica: “Pesadamente, fatigadamente, ellos comienzan a andar a lo largo de la playa de arena negra. Él sin pelo, sin cejas, con cara de bebé arrugado. Ella sin pelo, sin cejas, sin pestañas, con expresión de niña aún hermosa.”(p12) Todavía ellos no descubren que están muertos, y ven otras figuras humanas y se dan cuenta que no existen que son “sólo humo, apariciones.” “Para cerciorarse de su propia realidad, ellos observan su sombra, dirigen la cara hacia donde debe estar el Sol, mas no lo hayan.”(p14) Ya no hay realidad, nada afuera que haga suponer la existencia de ellos, no está el “Otro” para afincar su existencia, la dialéctica hombre-mundo se pierde, el mundo ya no es más que un “basurero humano”. Ante esta realidad-otra, el hombre se siente en un pozo, cayendo a la nada, es entonces cuando los cuerpos de la pareja se unen, en la esperanza de que algo nuevo nazca de ellos, con la ilusión de nacer de nuevo, de unirse y empezar otra vez, como en el principio: “Mientras los labios se oprimen fuertemente, como si desde la punta de los pies hasta la punta de la cabeza se produjera el encuentro de los cuerpos. Como si por la mirada, por el beso, se fundieran con una energía contenida que no tiene prisa de consumarse, que tiene la eternidad para vivirse.// Pues concebidos en el barro los cuerpos vuelven al barro. Pues concebidos en la noche los cuerpos vuelven a la noche, nacidos del misterio los cuerpos vuelven al misterio. Como un cuerpo solo, atado, vertical, enrojecido.” (p15) Ellos son la pareja humana, los amantes que se resisten a la muerte, que se unen en el acto amoroso con la convicción que algo nuevo nace de ellos, que el amor los salva, pese a esto el acto es inútil, pues son los últimos y todo acto está ya desprovisto de sentido, pues el hombre ha destruido todo: “Unidos por dentro y por afuera, en la resistencia perdida contra la destrucción y la muerte.” (p16) Así, unidos por última vez, pierden toda corporeidad y solo quedan sus espíritus.

## **Segundo capítulo: LOS LÍMITES DEL CREPÚSCULO.**

“En la noche profunda, el Último Adán se encuentra solo, abrazado al vacío” (p18) Así comienza esta sección, qué más que la muerte puede ser esta noche profunda, el personaje vivió los últimos momentos de su carnalidad con su mujer, ahora ya no es carne, su cuerpo se ha fundido en el espacio, que es vacío. No hay ya tiempo, éste es uniforme, por esta causa el hombre vive un estado de enajenación, su cuerpo, (o la conciencia que aún le queda de éste) le es extraño: “Allí, como si fuese un médico de sí mismo, o su cuerpo un paisaje ajeno, contempla el estado desastroso de sus manos y cuerpos.” (p18)

En esta parte de la novela hay una gran analepsis que nos sitúa en los momentos previos a la explosión, y corresponde a la conciencia del personaje que recuerda esos momentos finales, y que trata de explicarse su situación presente. Se da cuenta que todas las creencias del hombre respecto al final resultaron ser falsas, que nadie pudo predecir lo que él estaba viviendo en esos momentos, y se refleja en sus palabras la incapacidad del hombre de conocer el mundo, la realidad, la naturaleza, el futuro. Ninguna ciencia pudo avizorar esa nueva realidad, ese nuevo mundo que se le impone luego de la bomba: “De todas las predicciones que se había hecho a solas, y le habían hecho los agoreros, ninguna correspondía a aquella que estaba viviendo. Despiadado con su propio presente, viendo debajo de la piel de su cara y a través de las ropas y la carne de su calavera y su esqueleto como una radiografía brutal, ahora sabía que sus peores temores se habían quedado cortos.” (p19)

Este “ahora” del personaje, es un tiempo sin habla, sin lenguaje, es el tiempo mudo, es el estado de mutus: “...y para hablarse a sí mismo no tenía otra cosa que su desnudez y su silencio.” Esta idea nos transporta a Vico, quien postula que la etapa primera de la humanidad, es muda. Nuevamente, está presente en la novela la fusión de los tiempos, el principio y el final se confunden, y no sabemos si es la muerte o la vida el futuro. En el estado anímico de incertidumbre del personaje, no hace más que preguntarse lo que todo hombre se pregunta en las situaciones límites de su vida, que corresponde a las preguntas existenciales que el ser humano nunca ha podido responderse, y que trataremos de ver si el Último Adán es capaz de responderlas al final de la novela: “...lo que le perturbaba era no saber para qué había vivido, por qué moría” (p20)

En este nuevo mundo al que se enfrenta Adán, hay seres apocalípticos, que son una fusión de varios tipos de animales: “En la distancia, un animal de ojos amarillentos, alas

en la espalda y raíces en los pies, parece una esfinge.”, “cubre el paisaje como una bestia mental, colectiva y atávica; que, concebida desde el comienzo del mundo, ha sobrevivido a las generaciones humanas.”, “ Es la bestia sustancial, que se convierte en la materia misma de aquello que aplasta, que toma el lugar en el espacio de aquello que devora.” (p20).

Se refuerza en el texto la idea de que Adán está solo, sin embargo se encuentra con un ser que dice llamarse CORVUS ALBIFRONS, que cambia constantemente de identidad, él le da pistas de donde encontrar a su esposa., en los baños de Harpago con Trogonuro. Este personaje tiene un ojo de águila, tiene la capacidad de ver el tiempo completo, el pasado y el futuro del hombre y ver más allá de la vida, la muerte. Palabra clave del diálogo que tiene con el último Adán es “Imaginemos”, como si no le quedara al hombre más que imaginar, es decir crear, pero esta creación ahora es solo mental, porque no hay materia en la que se puedan corporeizar las ideas.

En la página 26 comienza la analepsis, se recuerdan los últimos días antes de la hecatombe, la voz del narrador se funde con la del personaje, haciéndose difícil reconocer quien habla. En esos momentos de crisis se evidencia un retroceso en la evolución o progreso de la cultura, se pasa de la escritura a la oralidad, el hombre vuelve a transmitir las noticias de voz en voz, como en tiempos anteriores a la imprenta, que fue uno de los grandes hitos en el progreso de la humanidad: “todas esas cosas que el hombre había inventado para comunicarse masivamente cedieron paso a la más vieja forma de la noticia y la confusión: la voz humana. Y con ella el rumor.”(p27) Estamos ante la presencia de la babelización de la cultura, la confusión entre los hombres, la incomunicación, que luego decantará en mutus. No hay una idea de mundo estructurada, la sociedad como casa, como cobijo desaparece, ésta se vuelve agresiva, con una dinámica irrefrenable que desencadena en el conflicto atómico.

Las clases dirigentes, los políticos, arrancaron de la situación llevándose las riquezas, dejando la sociedad en el caos absoluto, en un estado anárquico, volviendo a la prehistoria, a la no-sociedad. Así todos se movieron de acuerdo a sus instintos, las leyes se acabaron, terminaron la moral y la ética, todos se mueven por libre albedrío, el mundo ya se había hecho fantasmal, todo había perdido significado, ya no importaba nada, nada tenía sentido si el futuro no existía. Un pasaje revelador en este sentido es la visita al cine de la pareja, ya que la realidad se les presenta a ellos como ficción, toman

conciencia de que la existencia del hombre es como en las películas, que son irreales, inventos, artificios: “Los personajes del film tan irreales como los peatones que andaban en la calle, el mundo de celuloide tan espectral como ellos dos.” (p33)

Momento clave de la novela es la última conversación que tiene la pareja, en este punto la voz del narrador está bien distanciada y diferenciada del personaje, él le dice “Creo que todo se prepara para dejar de ser”, ella admite estar lista, pero él no; esta puede ser una de las respuestas del por qué él sigue estando conciente aún después de la muerte, de perder el cuerpo. Después de esta conversación ocurre la hecatombe, luego vemos a Adán deambulando como fantasma por lo que alguna vez fue la ciudad, su casa “saca la llave y abre el vacío”, esto es la ciudad ahora, vacío, ya todo dejó de ser. El personaje se encuentra con GODO GODOFREDO, el diablo quien cambia constantemente de identidad, es una máscara más de Corvus Albifrons, él le hace saber que está muerto, pero Adán se resiste a creerle:

“-El muerto que aquí ves, eres tú.

-Mientes. Estoy vivo, y mientes.

-Tú eres vil. Eres una cucaracha y te crees hombre. Eres ladrón y asesino y te das baños de pureza. ¡Te voy a partir la cara a puñetazos! ¡Te voy a abrir el vientre a navajazos! ¡Huye o aquí acabas!

-No tengo por qué tener miedo, no existes. Aun en el fin del mundo quieres cobrar vida, y no existes.” (p38)

Lo que viene luego en el viaje del último Adán es el intento de conservar la vida, de conservar el ser, de conservar la dignidad de hombre, como se lo propone al principio. Sube una cuesta, desde allí observa la destrucción, la descreación, el capítulo termina con él en la cima: “Casi a sus pies, las rocas muestran sus cavidades, sus fracturas, su oxidamiento; revelan su decadencia, su marchites, su envejecimiento prematuro. Talladas por el desastre y la erosión, tienen tonalidades sorprendentes, formas inverosímiles. Sin embargo, desde allí puede apreciar la descreación, que ha borrado de la faz de la tierra al colibrí y al venado, al tigre y a la abeja, al delfín y a la jirafa, al elefante y al girasol, a la higuera y a la rosa, al hombre y a la mujer.”(p47)

### **Tercer capítulo: LA CIUDAD SIN NOMBRE**

Ha nacido otra ciudad, que es descrita como clásicamente se representa el infierno, con un río sulfuroso, fétido, colores oscuros, cenicientos, con callejones que dibujan un paisaje laberíntico espectral.

Lo que podemos apreciar en este capítulo con mayor claridad y acentuación es el recurso del oxímoron para describir esta nueva ciudad que ha nacido, producto de la acción destructora del hombre, incluso al plantearlo la novela nos obliga a construir oxímoron, nace una ciudad porque el hombre la ha destruido. En esta ciudad ya todo ha dejado de ser, quedan solo las voces huecas de lo que alguna vez fue el lenguaje humano, se muestra la fragmentación del lenguaje y su anulación, a través de algunas frases sueltas que quedan esparcidas en el espacio y que recuerdan lo que alguna vez fue la civilización humana: “Voces cruzan todavía la calle, como provenientes de una lengua perdida, de una múltiple criatura desrostrada, dirigiendo maniobras pasadas o dictando instrucciones a empleados invisibles. Voces emitidas por ciudadanos responsables, que a un desvanecidos mantienen un orden en el aire: “No tire allí basura”, “No empuje a los ancianos”, “Respete usted a los niños” (...); “Voces sin propietario que siguen un diálogo anacrónico, perpetúan una vida cotidiana irrecuperable, presurosas hablan de sus problemas o comentan últimas noticias. Entre ellas, una de timbre claro y género neutro repite sin cesar el palíndromo del ser: “se es” (p49)

Todas estas voces tratan de explicarse lo que están viviendo, son como fantasmas, voces desgarradas en el fin, son el pasado que le viene a la memoria al último Adán. Todo está destruido, los cuerpos humanos destrozados, son solo carne muerta en un espacio que solo es vacío. En ese paisaje aparece una figura que alude a Cristo, pero degradado: “Un hombre, con las piernas y los brazos como mordidos por fuertes ataduras y la espalda cruzada por tiras de latigazos, cubierto apenas por una túnica despedazada en la que el rojo con la sangre seca, blande sobre los que riñen una vara horquetada para imponer orden”.(pp51-52) Esta figura trata de hablarles a los seres que estaban despedazándose entre ellos, pero no tiene habla, no tiene lenguaje, sin embargo sigue con su discurso inaudible, no tiene lengua ni labios, esta sangrando. Esta imagen es muy sugerente, porque connota el fin del discurso judeo-cristiano, el fin del discurso cristiano, es el momento del juicio final bíblico, pero Jesús ya no tiene voz para juzgar al hombre. Esta figura se llama Eón, y anuncia el principio de una nueva era, como dice

su discípulo Juicio, el reino del evangelio eterno. Los intertextos bíblicos son explícitos, uniendo la figura de Cristo con la de Eón: “Por Eón Nuestro Señor Jesucristo”, “Por Eón que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y a castigar al mundo con el fuego” (p54)

Como hemos planteado el tema del lenguaje es uno de los puntos centrales en esta novela, se lo configura como uno de los constituyentes del ser humano, el lenguaje como creador del hombre, como creador de mundos, como elemento sustancial, como matriz. Una alusión directa a este tema lo encontramos en este capítulo: “(...) Como si por el hecho de que el mundo fue creado con palabras, éstas, en el final, tuviesen que ser destruidas” (p55) Esta idea de que el mundo fue creado con palabras proviene de la Biblia, Dios dijo “hágase la Luz y la luz se hizo”, ese fue el principio del mundo, hecho con palabras, el mundo es un hecho de lenguaje, luego Dios le dio lenguaje al hombre para que nombrara todo lo que él había creado, así se apoderó del mundo, lo hizo parte de él.

El texto se configura como una novela de viaje que simboliza el periplo del ser humano, en el segundo capítulo el personaje termina en una cima apreciando la descreación, en este apartado vemos que el personaje desciende a los infiernos, a los baños de Harpago, allí es guiado por una especie de eunucos por diferentes cuartos Apodyterium, caldarium, frigidarium, especies de círculos que descienden hasta un cuarto morado (este color en el rito de la misa católica está asociado con la muerte) donde está Loxia, una sibila capaz de ver el pasado y el futuro, quien da una explicación a través de profecías de lo que ha pasado en la tierra. Ella revela lo que ha pasado con la humanidad, explica la tragedia del hombre: “Sobre el cascarón de la Tierra nos paramos, nos vamos muriendo poco a poco. Durante toda la historia, la ocupación principal del hombre fue la del fratricidio. Su más grande victoria ha sido el matricidio. Todo sucedió rápidamente, irreversiblemente como en un sueño. Miles de años, miles de generaciones, miles de palabras se fueron en un soplo. Los cielos se juntaron y la Tierra tembló, pero el Mesías no ha venido” (p75) Su discurso revela el pensamiento que está presente en toda la novela, ese que el escritor nos quiere transmitir, el Apocalipsis no es obra de Dios, sino del hombre. Loxia desacreditando la palabra de Dios, afirma que el Mesías, a pesar de llegar el fin de los tiempos no apareció. El ser humano es dibujado como un expulsado del paraíso, que vive eternamente la angustia de la pérdida, la añoranza de un pasado feliz “El hombre es un

fantasma de sí mismo abrumado por la melancolía de recordar lo que fue y tuvo antes.”, dice Loxia. (p76) Esto es lo que le pasa al último Adán, el discurso de Loxia, es central en la novela, junto con los de Harpago, porque nos da las pistas para comprender al protagonista, para atar los cabos sueltos. Loxia nos explica qué ha pasado: “Poco a poco nos acercamos a un universo mental, nos alejamos de una Tierra de palabras.”(p79), este es el universo que está viviendo Adán, ha perdido su cuerpo, solo le queda la conciencia, la mente, las palabras ya se le están olvidando, en la ciudad no quedan más que restos que registran lo que alguna vez fue el lenguaje humano, todo lo exterior se vuelve interior en la mente humana. Prosigue Loxia “Este mundo ya no es. Los lazos que vinculaban a las gentes y a las cosas se rompieron. De un día a otro nos hemos vuelto espectros de nosotros mismos, huellas de nuestros pies, ecos de nuestras voces. Vivimos en el mundo de los sobrevivientes, condenados a recordar el esplendor de lo que fue” (p80) Al decir estas palabras Adán cree reconocer a su esposa, pero no es más que una de las tantas máscaras de Loxia, que le ha dado Harpago, éste se configura en el texto como el artífice de todos los rostros humanos, de todas las máscaras, de todas las identidades, de todos los personajes que habitan este gran teatro del mundo. Adán no cae en la trampa, esta nueva prueba en su camino la supera, e insiste como en todas las demás “Amo a mi esposa. La muerte no nos separará” (p82), ante esta negativa es expulsado del averno, cuando los magos anuncian que la profecía del quinto sol se ha cumplido, el mundo ha sido destruido por terremotos. Los magos lo miran como diciéndole “Ya ves, fue culpa tuya.”(p83), este es otro contratexto bíblico, así como el primer Adán fue expulsado del paraíso, el último Adán es expulsado por Harpago del infierno, para encontrar su muerte.

#### **Cuarto capítulo: LA TIERRA TRANSFIGURADA**

Este capítulo nos recuerda al Génesis es la “primera noche”, sin embargo sabemos que es la última, las leyes humanas ya no están vigentes, el silencio se ha apoderado de todo y el último Adán, que es solo sombra, como en el principio trata de nombrar las cosas para crear mundo, pero ahora lo nombra mentalmente, sin palabras, para que no se le olvide “Ése es polvo, eso es piedra, aquello es cielo, nube”.(p84) En ese trance se siente como un extraño en el mundo, como un expulsado, como Adán fuera del paraíso, preguntándose “¿Quién soy y por qué me encuentro en este trance?”,(p85) cuestionándose las verdades que se creían absolutas “¿El Apocalipsis es obra de Dios o es obra del hombre?”(p85). El personaje enfrenta todavía pruebas en su camino, la prostituta lo tienta para que le haga el amor, pero él se rehúsa pues dice que aún ama a su esposa “Amo a mi esposa, y aun muerta no puedo hacer el amor con otra; aun en el fin del mundo no puedo engañarla.”(87). Esta es otra de las pruebas que el personaje supera, para llegar a su destino final.

Finalmente el personaje se reencuentra con su esposa, o decide que uno de los cuerpos que encuentra es el de su esposa. Es importante destacar cómo se describe el cuerpo de esta mujer porque se aparta de todas las descripciones sórdidas y sanguinarias, ésta es más bien sensual, como un óleo renacentista de alguna diosa: “Semejante a una diosa o a una bañista a la orilla de un arroyo está allí la cifra de los cuerpos que la precedieron, que la hicieron posible un día. E igual que si la hubiese pintado un maestro de la carne extiende en su ondulación el paso de la sombra y de la luz, la inmovilidad y el pulso, la respiración que su mirada le otorga. Mirándola allí, el último Adán sigue con deleite cada inflexión de su cuerpo, cada textura. Recorre los arreboles de su rostro, las quiebras de su cabeza, las esferas de su pecho, la pelvis ancha, la expresión de su vientre, la línea rota del brazo, la felicidad herida por el tiempo”(p90) .

Allí el último Adán se despide de ella, le dice que la ha andado buscando, y la revive con solo mirarla “Él se inclina a su cadáver, le dice al oído que la ha andado buscando por la ciudad sin nombre, sin encontrarla, y, que quizás, nunca más la hallará” p90). Este es el último encuentro que Adán tiene con su esposa, después de esto trata de pronunciar la palabra “LUZ”, pero ya no tenía lengua “levanta la cara para escrutar el espacio y pronuncia en su corazón la palabra LUZ” (p91). Sin embargo a diferencia de Dios en el Génesis la luz no se hizo, y las tinieblas se apoderaron de todo, frente a un cadáver se da cuenta que ya no sirve para nada que es inútil en la tierra desfigurada “Y por primera

vez le invade con fuerza la soledad del sobreviviente, el sentimiento de su inutilidad. Pues todos los senderos vienen de la muerte y van a la muerte, y dilatar el desenlace no tiene sentido” (p91). Toma conciencia de su muerte y la acepta, un cadáver con el que se encuentra le sirve de espejo para ver su propio cadáver, su propia muerte “Frente al cadáver, espejo negro, se ve sí mismo. Toca su cabeza sin pensamientos, sus ojos sin mirada, su boca sin voz, su pecho descorazonado y su mano floja. Con tranquilidad sobrenatural, con amor apacible, como si no le doliera haber muerto” (p91). Este es el reconocimiento por parte del personaje de que todo ha dejado de ser, que todo se convierte en lo que no es, la cabeza ya no piensa, los ojos no ven, la boca no tiene palabras, su cuerpo ya no tiene corazón, se convirtió en un no-ser, todo ha dejado de ser<sup>9</sup>. En ese instante se da cuenta de que la vida es un sueño, y que es un sueño “indigno de soñarse.”(p91), el mundo se le presenta como un gran teatro, el teatro de la vida, en la que él es un personaje más, ficticio, que cumple un rol, una función y luego deja de existir. Podríamos preguntarnos, quién es el artífice de este teatro, quién crea a estos personajes que somos, ¿Dios o el hombre mismo?

Momento clave de la novela, que funciona como una epifanía es el siguiente texto del último Adán “Nuestra tragedia ha sido el conocimiento medio del hombre, que no alcanza la sabiduría de Dios y ha perdido la sencillez animal” (p97). Francisco Aguilera, en el artículo ya citado toma esta misma frase de la novela para explicar el tipo de sujeto que construyen los novelistas post-boom, “Se trata de la experiencia de la pérdida del vínculo con el origen”, el ser humano “queda suspendido, mirando a menudo con desconsuelo en una y otra dirección no inclusive ensimismado y asediado por multitud de voces que le llegan de todos los tiempos y todos los lugares, portadoras de cronotopías en las que se sumerge alucinado”.<sup>10</sup>

La novela entera muestra al hombre en esa agonía de sentirse a medio camino entre Dios y el animal, intentando ser Dios. Por otra parte Jesucristo es un símbolo de esta agonía, y nuestro personaje remite a Cristo. Asumiendo ya la tragedia del hombre, de la humanidad, Adán comienza a sentir el fin, y lo ve como un consuelo, pues ya no tiene proyecto está “sin deseos ni propósitos.”, perdiendo el lenguaje, olvidando las palabras que antes le servían para aprehender el mundo, para conocerlo, para crearlo, para

---

<sup>9</sup> Francisco Aguilera “El viaje del protagonista se hace simultáneo con la **fusión** y la consiguiente pérdida de los límites y, por lo tanto, de la identidad de los personajes y de todas las cosas, los que se reducen a una mínima expresión física”, “El Origen y el Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales.” *Revista de Humanidades*, N°7, p.58.

<sup>10</sup> Francisco Aguilera, “El Origen y el Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales.” *Revista de Humanidades*, N°7, p50.

heredarlo “Percibe que se le olvida un gran número de palabras, aquellas que otros hombres pusieron en sus labios para que conociera el mundo y para que en su momento heredara a las generaciones subsiguientes(....)” (p97) Importante de destacar es lo que hemos venido reiterando, el lenguaje como medio para crear el mundo, el sujeto crea mundos a medida que lo nombra, lo que no puede ser nombrado por el hombre no existe para él, entra en el ámbito de lo desconocido.

Adán no solo pierde el lenguaje, sino el sentido de ubicación, pues ya no hay lugar, ni tiempo, está en el no instante, en el no- ahora, pues la ciudad ha perdido su nombre, se ha vuelto abstracta, siente que está restituido a su mujer, que ya ha muerto, sin embargo cuando se convence de su irrealidad, todavía no puede desprenderse del todo. Cuando quiere caer al vacío, a la nada sin conciencia aparece un androide, que nos remite al Cristo apocalíptico, con cintura y camisa de bronce, completo de fierro, colgando de un costado tiene una cadena y en su pecho hay fuego, camina sobre el lodazal, las cenizas y los muertos, en la ciudad destruida “Indiferente a los escombros y a las grietas, al dolor y a la muerte, sin porvenir y sin recuerdos(....)” (p99) Este homóide es Gramaco, descendiente del primer androide, cuando Adán lo ve tiene la esperanza de que él pueda conservar algo de la vida humana, de su mundo y comienza decirle que se recuerde de cuadros clásicos de pintores famosos, de las grandes creaciones del hombre y de los animales “ como si el metal fuera a hablar por él en adelante, fuese aguardar sus palabras humanas para perpetuarlas”.(p100) Le da su memoria, sus recuerdos, en un acto de esperanza movido por un instinto de supervivencia, de conservación. Sin embargo, el autómeta es indiferente a sus palabras y entra a una casa donde es consumido por el fuego.

El último Adán entra en una Iglesia, el sueño se ha apoderado de todo “La calle se ha vuelto sueño. Ya no sabe dónde termina él y donde comienza la noche, dónde la muerte es externa o interna.” (p101) el personaje se funde con la muerte, con el cosmos y solo desea “(...) soñar a la Tierra en su forma primera. Aunque para verla de nuevo en esa forma no necesita un sueño sino millones de sueños, le es menester soñar desde el principio del tiempo en millones de cabezas, en millones de lugares y millones de momentos”.(p102) La concepción de mundo, de la tierra, de la humanidad, es de una realidad que no es más que un sueño que cada hombre que ha nacido ha creado, el mundo, entonces, es el total de millones de pequeñas partículas que son los sueños de cada hombre y que hacen de la Tierra un artificio, la realidad está compuesta de restos de sueños, de fragmentos de sueños.

El último Adán anhela salirse de sí mismo perder la conciencia que le queda y viajar a la muerte que está en él mismo, es un viaje interior “...un camino negro que se dirige al fondo de su corazón, que palpita en la bóveda desgarrada de la noche, que es su propio pecho”.(p102) Todo es destrucción a su alrededor, las casas están derruidas, los cuerpos deformados, de pronto tiene una visión y se le revela la verdad, tiene esa certidumbre añorada por el hombre, cree comprender, es una revelación mística, mítica, cósmica, que une al sujeto con el macrocosmo, el hombre se revela como un microcosmo que contiene al macrocosmo “... el último Adán toca el hoyo negro donde ha transcurrido el tiempo en un muro, y cree ver la cosa misma, el ser mismo, la desolación misma de un solo vistazo” (p102) Aquí encontramos la estética de la intersticialidad, al personaje se le revela una verdad, otro orden de las cosas después de la vivencia traumática de perder paulatinamente su condición de ser humano, primero el cuerpo, y después la conciencia, hasta perder por último el soplo que le dio vida. Ve el principio simbolizado en ese bebé que abre los ojos, ve el árbol de la vida, ve que el ser humano emprende su camino hacia otro lugar que no es la tierra”Ve las raíces del peral en que está sentado como las raíces del árbol de la vida, pies humanos que después de estar por milenios fijos en la tierra un día echan a andar” (p102) Los tiempos se reúnen, se anula el tiempo, desaparece el ahora, se funde con la tierra que está transfigurada y muere con ella o en ella “En su ser contempla la Tierra transfigurada. Se da cuenta que ha muerto” (p103) Hasta ese momento conserva la conciencia, pues se da cuenta que ha muerto, por lo tanto el soplo que le da vida es esa conciencia, cuando ella se pierde el ser muere.

En esta parte es donde mejor podemos apreciar los rasgos de la estética de la intersticialidad, el último Adán en su último momento comprende. Lo que ve este personaje es la vida y la muerte “(...) a un bebé entreabriendo con dificultad los párpados, con la tristeza inconsolable del hombre que nace. Ve volar el espíritu del hombre, no a la manera de un pájaro entumecido y desplumado, sino igual aun ave del tamaño del cielo. Ve las raíces del peral en que está sentado como las raíces del árbol de la vida, pies humanos que después de estar por milenios fijos en la tierra un día echan andar” (p102)

La novela se estructura en cuatro capítulos, cada uno de los cuales es una metáfora del viaje hacia la muerte, cada capítulo es un círculo por el cual el hombre debe pasar para

llegar a la vida eterna, a la vida espiritual, ya sin cuerpo.<sup>nota 2</sup> En este viaje el hombre y la realidad van perdiendo poco a poco sus rasgos definitorios, en un proceso de degradación y desintegración paulatina. Lo que tenemos en el primer círculo es al hombre recién muerto, que aún no tiene conciencia de ello. Digo esto, porque la novela nos plantea que aún después de muertos la conciencia de los hombres sigue funcionando, queda el espíritu dando vueltas, en un intento inútil por recobrar la corporeidad, la fusión entre el hombre y la mujer, es un ejemplo de esto. Esta es la primera fusión que encontramos en la novela, la del hombre y la mujer que en el acto amoroso se vuelven uno, recordándonos a la pareja primera, aludiendo al origen de la humanidad; el motivo de la fusión está presente en toda el texto y es una de las matrices que lo articulan.

Recordando las clases impartidas por el profesor Francisco Aguilera, en el monográfico “El otro orden de las cosas, configuración de mundos ficticios en la narrativa actual” el año 2003, podemos dar una posible lectura de lo que pasa con este sujeto que nos propone la novela, este personaje que va desintegrándose paulatinamente como individuo con identidad. El profesor explica que en la tradición semítica hay dos términos para explicar la condición de sujeto, el primero de ellos es el Sopro que es la fuerza donde descansa la vida, juntando los elementos materiales no resulta necesariamente la vida, la vida no descansa en la estructura material, sino en este sopro. El segundo de estos conceptos es el espíritu, Neuma que en el caso de los seres humanos es consciente, el neuma como vida consciente de ser viva. Por otra parte la cultura griega incorpora al cristianismo el concepto de Anemas, que es la vida consciente transcorporea, explica una dimensión de la conciencia humana.

En el primer apartado el hombre pierde la corporeidad, no teniendo conciencia clara de ello, cuando después del encuentro amoroso con su esposa se separan, incluso antes de ello ya hay atisbos de que el cuerpo se ha perdido cuando ellos buscan sus sombras, Adán dice: “Pozo negro es el día sin ningún astro –exclama el hombre, con voz telúrica, de entraña-, pozo horizontal y vertical sin ningún ave; pozo a la redonda sin la mano

---

nota 2 Francisco Aguilera en el mismo artículo citado explica la disposición de la novela “La narración se dispone en cuatro capítulos concéntricos. En cada uno de ellos se muestra (en escenas de carácter fílmico) la destrucción de ciudades y campos en una especie de conjunción de los tiempos: San Silvestre y Torquemada deambulan por la ciudad humeante, así como también lo hacen figuras de la vida ordinaria de la ciudad actual, caminan entre ellos personajes-símbolos de culturas antiguas, Ramfastos, Corvus Albifrons y otros, e inclusive un androide. Se produce la aniquilación en un tiempo, el de la explosión, de todos los tiempos, se borra la historia, desaparece la memoria, situación comparable a la producida en *LA ciudad ausente*, de R.Piglia”, p57. “El Origen y el Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales.” *Revista de Humanidades*, N°7,

del hombre. Hacia arriba, hacia abajo, hacia atrás y hacia delante nos caemos, nos alzamos cayendo: volamos en pedazos”. (p15) esta es la sensación que tienen los personajes de estar fundidos con el espacio, que es un hoyo negro, ya sin cuerpo.

En el segundo capítulo, la hecatombe fue causada por una bomba atómica, por lo que aquí también está presente la fusión; Adán ya solo, es solo conciencia transcorporea, solo anemas, y se relaciona con este mundo que también ha perdido su materialidad a través de la conciencia, del recuerdo, de la memoria, todo sucede en la mente del personaje. Pese a esto el soplo que da vida sigue presente en el sujeto, el sujeto sigue vivo, como volando sobre la realidad que alguna vez fue.

Al terminar la novela vemos que Adán ha terminado por fusionarse con el espacio, con la realidad, con lo que está fuera de sí, como dijimos antes, la oposición hombre-mundo se pierde, y se llega a la fusión de ambos. Incluso la voz del narrador se funde con la del personaje. La concepción de historia que presenta la novela es la del tiempo circular, en que el principio se une con el fin, la misma novela presenta esta estructura, al comienzo se muestra el Árbol de la vida, que aparece también en los últimos párrafos, al principio se dice que el hombre viene del misterio y a él va, a sí como Dios insufló en el hombre la vida, ese soplo vuelve a su origen, el hombre, ya solo como soplo vuelve a lo que le dio origen, vuelve al misterio que le dio vida, en el momento que pierde la conciencia, ya solo como soplo muere.<sup>nota 3</sup>

---

<sup>nota 3</sup> “...el narrador modifica su condición inicial para asumir “proteicamente”, perspectivas y mensajes de múltiples voces narrativas y asimilar, por último, al final de la novela, el temple de ánimo del protagonista, el último Adán. Es precisamente en este punto donde reaparecen los elementos que enmarcan el origen y el destino, la vida y la muerte; el árbol de la vida florece de nuevo en el umbral final de la historia, cuando Adán alcanza dimensiones estelares, en su muerte”, Francisco Aguilera, “El Origen y el Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales.”, *Revista de Humanidades*, N°7, p58.

## CONCLUSIÓN

El análisis realizado muestra algunos de los aspectos de la novela que la incluyen dentro de las estéticas de la fragmentación y de la intersticialidad. En cuanto a la primera de estas estéticas podemos decir que se aprecia tanto en el plano de la ficcionalización, como fictivo del texto. Lo más importante de recalcar es el que el mundo que se construye, representa una realidad de múltiples lecturas, dependientes de cada sujeto que recolecta fragmentos de realidad para configurar su mundo, cada una de esas experiencias configura “lo mundo”. Esto lo constatamos, principalmente, en una frase al final de la novela que dice que para que el mundo pueda suceder de nuevo es necesario que cada hombre lo sueñe nuevamente<sup>11</sup>.

Son múltiples las referencias que nos hablan de un mundo que ha perdido unicidad, las mismas imágenes de cuerpos destrozados, de ciudades derruidas, la voz precaria del narrador, las variadas voces que son solo ecos con una capacidad reducida de dominar el mundo, el relato se transforma en una suma de perspectivas, sin un narrador dominante. Si sumamos a esto que el mundo ha sido devastado por una bomba nuclear, que el lenguaje se ha extinguido, que el tiempo se ha fusionado, que no existe un lugar, los lugares, sino la nada, el vacío y la oscuridad, la imagen del mundo que se crea es la de la división paulatina hasta llegar a la nada. Es lo que sucede con el propio ser humano, que perdiendo su entorno, pierde luego su cuerpo, su lenguaje, su alma, y ese “vientecillo” que le da la vida. En esa experiencia de la nada, el personaje vislumbra una nueva realidad, se le revela una verdad, en el momento de su muerte y del viaje estelar, ve el principio y el fin del hombre, comprende eso que no podemos comprender porque no hemos vivido esa experiencia, desde ese intersticio ve el otro orden de las cosas, que antes no podía ser evidente.

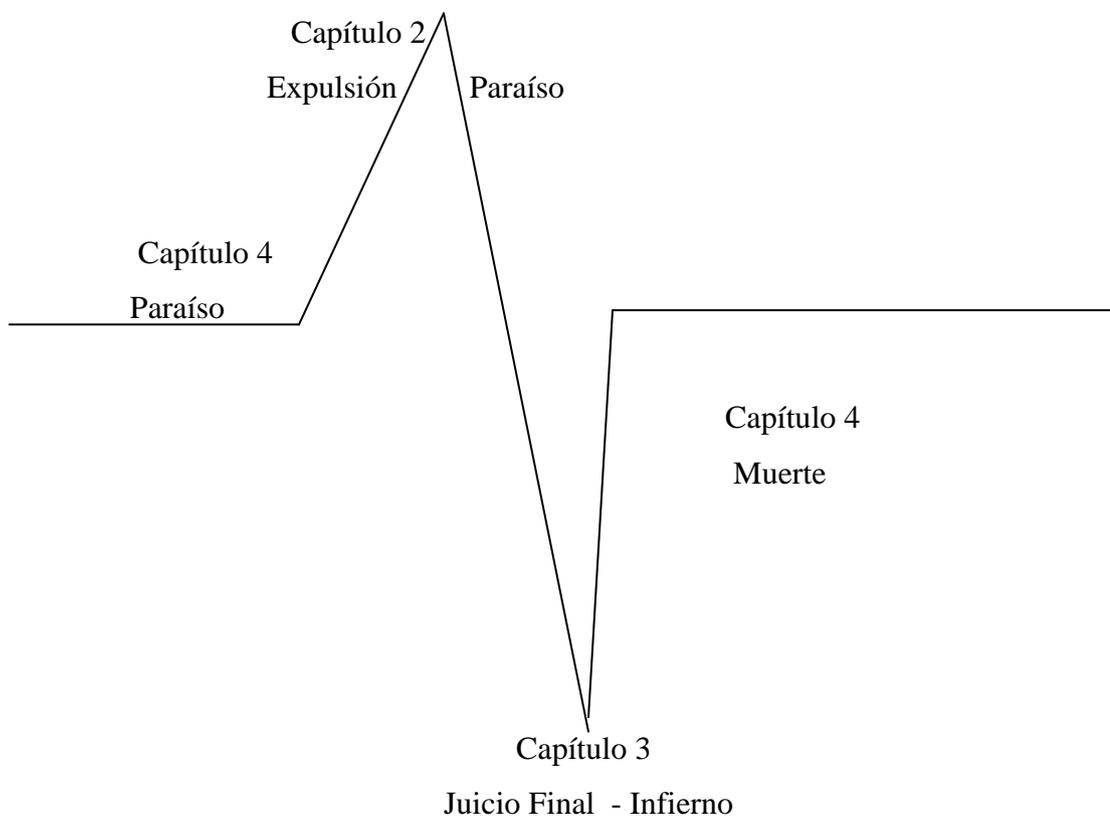
En la novela podemos rastrear variados motivos y tópicos literarios como los siguientes: el motivo de la máscara, el gran teatro del mundo, el viaje al averno, el paraíso perdido, la expulsión del paraíso, etc. Muchos de ellos revertidos, como también son subvertidos los mitos bíblicos, especialmente, el del paraíso. Quizás uno de los tópicos más importantes de esta novela es el del viaje, que da estructura y sentido a la obra, por eso lo analizamos con mayor detención, y con la intención de hacer un pequeño resumen de los visto en el análisis presentado.

Periplo del personaje: la vida es un viaje de ascenso y descenso. El personaje es un

---

<sup>11</sup> Ver página 26.

caminante que trata de construir su vida en el camino, pero este viaje ya no construye nada, sino que es un camino de desrealización, es un viaje a la muerte, a la nada. Lo que está simbolizado en la novela es este viaje, lo podemos graficar de la siguiente manera, según las referencias que el texto nos da en relación con la ubicación física del protagonista, lo que tenemos es una imbricación entre la forma y el contenido, la novela refleja de manera gráfica el contenido profundo que el texto quiere transmitir. El viaje de Adán no es solo físico, sino espiritual.

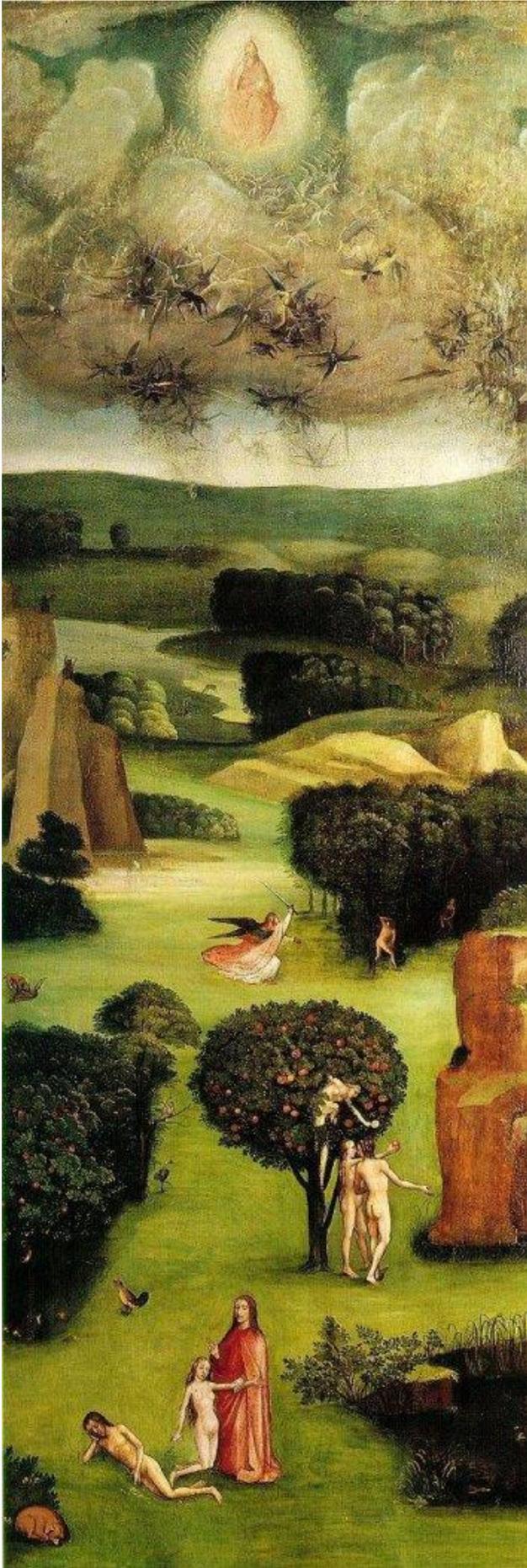


En el primer capítulo podríamos decir que el personaje se encuentra en el paraíso, aunque revertido, el paraíso del final y no el del origen, desde allí es expulsado luego del encuentro amoroso con su mujer, y comienza su periplo, su viaje en busca de ella,

que es cifra del paraíso. Su viaje, en el segundo y tercer capítulo, es por la ciudad sin nombre, donde todo es caos y destrucción, Por estos paisajes, Adán llega a una cima, en el segundo capítulo, que representa el viaje de ascenso por la vida humana, para en el tercer capítulo llegar a los infiernos, desde donde es nuevamente expulsado, para luego emprender, en el capítulo final, su viaje estelar hacia el origen. Las descripciones de los espacios en los que Adán deambula adquieren rasgos pictóricos, incluso podemos afirmar que hay pinturas conocidas que funcionan como intertextos en la novela, tanto por los mundos que ambos representan, como por las estructuras que presentan, podríamos afirmar, por ejemplo, que los óleos de El Bosco también muestran el periplo del hombre, como en nuestra novela, específicamente las telas “El carro de heno” y “El Juicio Final”. Tanto en la novela como en los cuadros la escenografía es de cuerpos desmembrados, de un horror infernal, que muestra el derrumbe de la ciudad, los colores predominantes son los rojos oscuros y la luz solo proviene del fuego que lo inunda todo, aparecen seres extraños híbridos, es un paisaje en el que Dios está totalmente ausente. Sin duda la mejor explicación del mundo contado por la novela, puede ser dada por una vía plástica, ya que el lenguaje no alcanza a explicar esa realidad de destrucción que escapa a la representación que el hombre podría dar por medio de las palabras, se necesitan algo más que ellas para explicar el horror y la monstruosidad, es por esto que la novela ocupa de manera grandiosa el recurso del “mostrar”, de generar escenas plásticas en las que predomina el color y el collage. Para ilustrar lo antes dicho presentamos las fotografías de los cuadros mencionados.

**El Bosco: El carro de heno**









**El Bosco: El Juicio Final**, tríptico compuesto por El Paraíso, El Infierno y El Juicio Final.

En el final, se hace necesario explicar el por qué el móvil del protagonista es la búsqueda de la mujer, más allá del intertexto bíblico. La mujer representa el amor, que es carnalidad, retorno a lo primigenio, es adentrarse en las fuerzas de lo cósmico, de lo divino, esto es lo que sucede al final de la novela, el viaje hacia las fuerzas cósmicas primigenias. Los dos cuerpos **haciendo** el amor antes de morir son esa fuerza, esas energías estelares o divinas, que representan lo sagrado en un mundo infestado de un Mal, que son los monstruosos contextos históricos. El sexo y el amor son una fuerza vital que les permite trascender a los personajes, y a través del acto de ver, al final de la novela, a Adán se le revela el secreto de la vida en el mismo momento de morir. El personaje encuentra la gracia en sí mismo, ve lo oculto, ve las raíces del árbol de la vida, ve el comienzo en el final. Cómo explicar esta experiencia si ya se está muerto, el autor resuelve este dilema de forma magistral, el recurso retórico que domina en la novela es el oxímoron, comenzando por el título, todo lo que describe desde su contrario, porque todo ha dejado de ser. El hombre ha perdido su identidad a favor de la máscara, pasaje revelador de la novela, es el siguiente, que nos muestra lo que ha sido el hombre y en lo que se ha transformado: “En **lo que fue** una plaza se precisan las siluetas de una rueda de la fortuna, de un tobogán y de unos caballitos. Esqueletos infantiles están parados, sentados frente a los autos para chocar, la máquina de probar los músculos y la barraca de tiro al blanco. Verdosos, lívidos se hallan la mujer gorda y la mujer serpiente, el gigante y los enanos, el hombre anuncio y la pregonera. Mientras en los **espacios desolados** de la montaña rusa, en los carriles por donde el carrito ha salido disparado hacia arriba, en las bancas negras del barco vikingo y en las cadenas rotas de las sillas voladoras, en las distancias y en los declives, en las elevaciones y en las vueltas, parece oírse un grito de niño, caer una sombra, soplar una silla, girar una rueda. Pero monigotes y peleles, simulacros y contrafiguras, han tomado el lugar en la feria del infante, de la mujer y el hombre, en una **burla existencial**, en una representación de androides. Entre el barracón de los fenómenos y la barraca de los espejos transitan la gitana y la bruja, el diablo y la odalisca, el payaso y la sirena, **como si la máscara y la careta, el antifaz y el disfraz, el maquillaje y el tatuaje, la gola y la nariz de cartón hubiesen reemplazado al rostro, al cuerpo reales**” (p57)

Las novela muestra la constante pérdidas del ser humano, primero su identidad, luego su vida, su mundo, su realidad, su cuerpo, su alma, su soplo. El hombre es el eterno expulsado, el siempre carente, el eterno viajero, el desadaptado que no tiene lugar para existir, que construye una realidad propia, pero que se le desvanece, que destruye, es el eterno destructor, alejado de lo divino y lo animal, en pugna con esas dos fuerzas, tratando de ser Dios y de enseñorearse en la naturaleza. La bomba atómica es uno de sus intentos por tener el poder, por ser dueño incluso de la partícula más pequeña, por dominar el átomo que da vida, pero en ese querer salvarse encuentra la muerte, adquiere el saber, en la experiencia límite, que “Sólo un dios podría allí medirse con la muerte”(p102). Sin embargo, el hombre vivió con una máscara, creyendo ser dios, tapando su propia naturaleza, desvinculándose de ella, y logró revertir la tradición Judeo-cristiana, haciendo que el Apocalipsis fuera obra del hombre y no de Dios, ahora, somos dioses y demonios.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aridjis, Homero:** *El último Adán*, editorial Joaquín Mortiz, 19986

**Solotorevsky, Myrna:** “Estética de la totalidad y estética de la fragmentación”. En, *Hispanamérica*, N° 75.

**Aguilera, Francisco:**

\_ “Para una teoría del Mito”. En *Revista Chilena de Humanidades*, N° 11, 1990.

\_ “El Origen y El Destino en Novelas Hispanoamericanas Actuales”. En *Revista de Humanidades* N° 7.

\_ “Novelas Hispanoamericanas que se escriben hoy”. En *Hora Actual de la Narrativa Hispánica*, Eduardo Godoy (editor), Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1994.

**Goic, Cedomil:** *Historia y crítica de la Literatura hispanoamericana*. Vol. 3 Barcelona, Ed. Crítica, 1988.

**Fuentes, Carlos:** *La nueva novela hispanoamericana*. México, J. Mortiz, 1969.

**Kermode; F:** *El sentido de un final. Estudios sobre teoría de la ficción*. Barcelona, Gedisa, 1983.

**Hall, James:** *Diccionario de temas y símbolos artísticos*. Alianza editorial, Madrid, 1987.





